

HASTA VER UN MUNDO MEJOR

Se esconde la luna de a pocos y el sol se va dibujando en el cielo tímido pero poderoso en la prematura mañana. ¡El domingo que había esperado tanto, ha llegado por fin! Son apenas las 6.30 a. m. y siento que ha empezado mi día. Tengo tantas expectativas, pues seré voluntaria en el proyecto Alma Tallán. La profesora Diana Aguirre me había hablado mucho de ello y ya sin conocerlo lo hacía parte de mí.

La cita es en el paradero de Catacaos, allí empezaría nuestra aventura. La primera en llegar fue la profesora Zhenia Aparicio quien enseñaría un villancico a los niños de La Campiña. Sí, allí vamos, La Campiña (Catacaos) es nuestro destino. Poco a poco llegan las monitoras que vestidas de azul portan orgullosas el sello de Historia y Gestión Cultural. Ya es casi hora y viene por la acera Diana Aguirre feliz, como quien ama lo que hace. En Alma tallán se fortalece la cultura, la imaginación y la identidad a través del arte. Es bien sabido que hay cosas que no se pueden perder, que son como lazos que nos unen a nuestro pasado y se reflejan en nuestro presente; por ello vale la pena reforzarlos. Ya en camino se pueden ver las palmeras y a los piajenos pasar triunfantes, esta es nuestra Piura en su sello más profundo. Tomamos un desvío y nos adentramos al pueblo, ya estamos cerca.

Hemos llegado al pueblo y nos avisan que hay reunión. Los pobladores están reunidos en círculo y se discute algo importante. Pasamos desapercibidos y empieza la faena. Se coloca el banner de Alma Tallán que invita a pasar. Se les avisa a los niños que el taller está por comenzar. En tanto los voluntarios empezamos a tajar lápices y ordenar útiles. Pronto una avalancha de niños se hace escuchar, mis latidos se aceleran y esbozo una sonrisa. Me ganan en entusiasmo. Se descubre Narihulá en su sentido más verdadero y se refuerzan ideas. Todos vamos aprendiendo sin querer... yo vine a ayudar y parece que recibo la enseñanza. Es irónico a veces, pero enriquecedor.

Tres sombreros de paja toquilla reposan en las mesas y esperan ser escogidos. José es el primero, elige uno y se lo lleva a la cabeza. Mi nombre es José- dice enérgicamente. Y es así como empieza todo, con energía. Maryuri tiene 3 años y ha decidido que de grande será artista, así deja ver en su moldeado de cerámica que con tanto afán enseña Daniel, impulsador del proyecto. Me maravilla su creatividad, sus ganas imperturbables y la esperanza en sus ojos. Los voluntarios vamos orientándolos y nos aventuramos a hacer sombreritos con ellos. Recuerdo las palabras de Teresa de Calcuta: "Sé bien y lo saben cada una de mis hermanas, que lo que realizamos es menos que una gota en el océano. Pero si la gota le faltase, el océano carecería de algo.". No estamos cambiando al mundo del todo, pero estamos cambiando el mundo de un niño. Sus sonrisas lo compensan todo- me dice Fernando quien es monitor y poblador de La Campiña también. Mercedes y él ocupan sus domingos en los talleres de Alma Tallán y parecen contentos. Ambos son adolescentes que no dejan escapar las oportunidades y a pesar de sus cortas edades tienen una visión clara de lo que quieren en la vida. Sin duda estoy rodeada de gente luchadora.

De la pared cuelgan libres tres tipos de paja, diferentes al tacto pero iguales en importancia. Con estas se hacen los mejores sombreros, con estas se teje el trabajo. Veo también los dibujos de

sombreros hechos por los niños y su creatividad desprenderse. El aula es acogedora y apacible, espera cada domingo a sus visitantes que hacen de ella un lugar mejor.

No contengo las ganas de lucir un gran sombrero de paja toquilla cuando de pronto Juana Solano hace su aparición; ella es tejedora de sombrero fino cuyas manos parecen benditas. Es amable y gentil. Sabe que deseo saber cómo lo hace. Me cuenta su experiencia y su destacable labor al ser principal contacto con el Grupo Romero. Esta mujer cataquense ha sabido ganarse la vida con esfuerzo, haciendo de su arte una tradición que ahora lucha por preservar. La herencia no se debe perder, replica orgullosa. Vamos hablando y encuentro en ella algo más que una tejedora, es una emprendedora. Mientras tanto, los niños alardean de su melodiosa voz al cantar "El tambor". Ha sonado el teléfono y Juana Solano anuncia su partida, fue bueno conocerla sin duda y contagiarme de su lucha. Nos vamos levantando, vamos erigiendo nuestro futuro. No importa cuán gris pueda ser el paisaje, nosotros tenemos el pincel... Ella es un ejemplo fehaciente.

Se asoma la 1:00 p. m. ha concluido el taller exitosamente, los niños se van pero me dejan la experiencia. Son trocitos de libertad que se van alimentando y me hace feliz haber contribuido en la construcción de sus alas. Tuve la suerte de inmortalizar su gigante sonrisa en mi lente y a cambio me dieron esperanza. La foto grupal se hace escuchar. Estamos felices, nos vamos contentos. Hasta el otro domingo, hasta ver un mundo mejor...